

EXTRACTO DE CORRECCIÓN

THOMAS BERNHARD

La buhardilla de los Höller

Después de una neumonía al principio ligera, pero luego, por dejadez y descuido, súbitamente convertida en grave, que me había afectado a todo el cuerpo y me había tenido nada menos que tres meses en el hospital de Wels, situado junto a mi lugar natal y famoso en el campo de las famosas enfermedades internas, me había dirigido *no a finales de octubre*, como me habían aconsejado los médicos, sino *ya a principios de octubre*, como quería sin falta y bajo mi llamada propia responsabilidad, aceptando una invitación del llamado taxidermista Höller del valle del Aurach, inmediatamente al valle del Aurach y a casa de los Höller, sin dar un rodeo por Stocket para ver a mis padres, *inmediatamente* a la llamada buhardilla de los Höller, para examinar, y también quizá ordenar enseguida, el legado recibido después del suicidio de mi amigo Roithamer, que había sido también amigo del taxidermista Höller, por una llamada disposición de última voluntad, un legado compuesto de miles de hojas escritas por Roithamer, pero también por el voluminoso manuscrito titulado *De Altensam y todo lo relacionado con Altensam, con consideración especial del Cono*. La atmósfera en casa de los Höller estaba todavía totalmente bajo la impresión de, sobre todo, las circunstancias del suicidio de Roithamer y me pareció enseguida, a mi llegada, favorable para mi propósito de ocuparme en casa de los Höller o, más exactamente, en la buhardilla de los Höller, de los escritos que me había dejado Roithamer, examinando y ordenando ese material escrito, y tuve de pronto la idea de no ocuparme sólo del legado de Roithamer sino escribir también al mismo tiempo sobre esa ocupación, lo que aquí ha comenzado, y para ello, la circunstancia de que, sin reservas por parte de Höller, pudiera instalarme enseguida en la buhardilla de los Höller me era favorable y, aunque en casa de los Höller me ofrecieron también otras habitaciones para mis

fines, pude, de una forma totalmente consciente, instalarme en la buhardilla de los Höller, exactamente de cuatro metros por cinco, siempre querida por Roithamer y, sobre todo en los últimos años de su vida, ideal para sus fines, por cuánto tiempo, a Höller le daba igual, me dijo, en esa buhardilla de la casa construida por el caprichoso Höller contra las reglas del sentido común y del arte de la construcción, precisamente en la garganta del Aurach, que había sido proyectada y construida por él como para los fines de Roithamer, y en la que Roithamer, que había estado conmigo dieciséis años en Inglaterra, había vivido en los últimos años casi ininterrumpidamente, y ya antes, sobre todo durante la construcción del Cono para su hermana en el bosque de Kobernauss, había pernoctado al menos siempre, convenientemente, porque durante toda la construcción del Cono no pernoctaba ya en Altensam, donde estaba en su casa, sino sólo, porque le resultaba ideal en todos los sentidos en sus últimos años, en la buhardilla de los Höller, él, Roithamer, no había ido nunca en los últimos años directamente de Inglaterra a Altensam, sino siempre, inmediatamente, a la buhardilla de los Höller, para fortalecerse en lo simple (la casa de los Höller) para lo complicado (el Cono), y no había ya podido ir directamente a Altensam desde Inglaterra, donde los dos, cada uno con su ciencia y por su cuenta, habíamos vivido siempre en Cambridge en los últimos años, y tenía que ir directamente a la buhardilla de los Höller, si no seguía esa regla, que se había convertido en su costumbre favorita, la visita a Altensam le resultaba ya desde el principio la más horrible de las visitas, no podía permitirse en modo alguno ir inmediatamente de Inglaterra a Altensam y a todo lo relacionado con Altensam, varias veces no había dado el rodeo por casa de los Höller, por falta de tiempo, como él mismo había admitido, y había sido un error, en los últimos años no hacía ya experimentos yendo a Altensam sin visitar la casa de los Höller y a Höller y a los Höller, jamás iba ya sin visitar primero a Höller y a los Höller en casa de los Höller, sin alojarse antes en la buhardilla de los Höller y dedicarse dos o tres días a unas lecturas sólo posibles en la buhardilla de los Höller, y que no lo perjudicaban sino que lo fortalecían, leer en la buhardilla de los Höller los libros y escritos que no le había sido posible leer en Inglaterra ni en Altensam, pensar y escribir lo que no le había sido posible pensar ni escribir en Inglaterra ni Altensam, *aquí descubrí a Hegel*, solía decir siempre, aquí me ocupe realmente por primera

vez de Schopenhauer, aquí pude leer por primera vez, con conciencia clara y sin ser molestado, *Las afinidades electivas* y *El viaje sentimental*, aquí, en la buhardilla de los Höller, tuve acceso de pronto a las ideas que, durante todo el *decenio anterior a la buhardilla*, me habían estado vedadas y, realmente, como escribe él, a las ideas más esenciales, a las más importantes para mí, sí, las más necesarias para la vida, aquí, en la buhardilla de los Höller, escribe, me era posible todo lo que siempre me había sido imposible fuera de la buhardilla de los Höller, ceder a mis dotes intelectuales y, de esa forma, desarrollar mis capacidades intelectuales y avanzar en mi trabajo porque, si fuera de la buhardilla de los Höller me había visto siempre impedido para desarrollar mis capacidades intelectuales, en la buhardilla de los Höller podía desarrollarlas de la forma más consecuente, todo en la buhardilla de los Höller favorecía mi pensamiento, en la buhardilla de los Höller podía permitirme siempre todas las posibilidades de mis facultades intelectuales y, de repente, en la buhardilla de los Höller estaba sustraído siempre a la opresión del mundo exterior sobre mi cabeza y sobre mi pensamiento y, por tanto, sobre mi constitución entera, lo más increíble no era ya de repente increíble en la buhardilla de los Höller, lo más imposible (¡pensar!) no era ya imposible. Eran las condiciones necesarias para su pensamiento y las que más lo favorecían las que había encontrado siempre en la buhardilla de los Höller, para poner en marcha el mecanismo de su pensamiento sin reservas y totalmente libre de estorbos, sólo tenía que ir a la buhardilla de los Höller, desde donde quiera que fuese, y ese mecanismo funcionaba. Si estaba en Inglaterra, según él, pensaba continuamente sólo en eso, siempre y enseguida, cualquiera que fuese mi estado de ánimo, si estuviera en la buhardilla de los Höller, siempre al final de su pensamiento o de sus sentimientos, si estuviera en la buhardilla de los Höller y, por otra parte, le era evidente que ir a vivir para siempre a la buhardilla de los Höller no equivaldría a poder pensar siempre libremente y sin estorbos, en realidad, una, como él dice, infinita estancia en la buhardilla de los Höller, si es que esa infinita estancia en la buhardilla de los Höller hubiera sido posible, no había conducido más que a su total aniquilación, si me quedo más de lo necesario en la buhardilla de los Höller, según él, iré, en el más breve de los plazos, a mi perdición, acabaré por completo, ése era su pensamiento, por lo que siempre había permanecido en la buhardilla de

los Höller sólo un *período determinado, imprevisible para él mismo, pero, sin embargo, exactamente medido*, el período ideal de permanencia en la buhardilla de los Höller debe de haber sido, para él, de catorce o quince días, como se desprende de sus notas, siempre sólo de catorce o quince días, al decimocuarto o decimoquinto día, así Höller, Roithamer había siempre hecho el equipaje con la velocidad del rayo y se había dirigido a Altensam, pero con frecuencia no para quedarse en Altensam un período bastante largo, sino el más breve de los períodos, lo mismo que siempre permanecía en Altensam el período más breve, el más necesario, no aguantaba en Altensam más que el más breve o más superbreve de los períodos, y había ocurrido que se alojara en casa de los Höller, sin duda con la intención de ir quince días después a Altensam y, después de catorce o quince días, en lugar de dirigirse a Altensam, donde estaba anunciado y lo esperaban, había vuelto directamente a Inglaterra desde la morada de los Höller en la garganta del Aurach, porque la estancia en casa de los Höller no sólo le había bastado sino que, en casa de los Höller y con la presencia de los Höller, había llegado tan lejos en su pensamiento como para poder volver, sin dar un rodeo por Altensam, a Inglaterra, más exactamente a Cambridge, donde, *por una parte, estudiaba siempre y, por otra, enseñaba siempre al mismo tiempo*, como siempre decía él mismo, sin saber nunca exactamente si ahora enseñaba o estudiaba, porque, *si enseñaba, en el fondo estudiaba y, si estudiaba, en el fondo enseñaba*. Realmente, la atmósfera que había encontrado yo en casa de los Höller era también para mí ideal, me instalé inmediatamente en la buhardilla, que había sido la buhardilla de Roithamer y seguirá siendo siempre la buhardilla de Roithamer, y tuve desde el principio la intención de tomar notas de mi estudio de los papeles de Roithamer y de todas las actividades con él relacionadas, y pronto me fue evidente que, para Roithamer, la buhardilla de los Höller había sido ideal, se adaptó a la buhardilla de los Höller, que daba hacia poniente y, por tanto, hacia las tinieblas, sobre el tumultuoso Aurach, y hacia el norte y, por tanto, también hacia las tinieblas, sobre las aguas que, constante y siempre ruidosamente, golpeaban y azotaban la pared rocosa y, por tanto, sobre la roca mojada y brillante, «ejercicios por Altensam en casa de los Höller», llamaba él a esas estancias en casa de los Höller y, especialmente, en la buhardilla de los Höller, que se sucedieron rápidamente en los últimos años, sobre

todo en los tres últimos años, en los que, en cuatro o cinco meses, había ido cinco o seis veces por lo menos de Inglaterra a Altensam y, en el fondo, sólo a la buhardilla de los Höller, y es evidente que también lo atraían el trabajo de Höller, sus cuidadosas preparaciones taxidérmicas, en general, toda la curiosa situación, muy estrechamente relacionada con las condiciones de luz en el valle del Aurach, ese transcurso de las jornadas, sin duda sencillo, pero, sin embargo, desarrollado totalmente en una Naturaleza ininterrumpidamente perceptible en ese lugar y, la mayoría de las veces, muy dolorosa, con todos los seres vinculados al transcurso de esas jornadas, con los padres y los suegros de Höller y con su mujer y sus hijos, todavía en edad escolar, donde todo giraba en torno a la caza cobrada y destripada y a las aves cobradas y destripadas y las ocupaciones relacionadas con ellas y las condiciones de vida vinculadas a la Naturaleza, y que él, Roithamer, había encontrado precisamente aquí, en la garganta del Aurach, las condiciones ideales para impulsar su obra principal, la construcción del Cono, para esa obra de construcción como obra de arte, que había proyectado para su hermana en tres años de trabajo intelectual ininterrumpido y había construido en los tres años siguientes con la mayor de las energías, calificada una vez por él mismo de casi inhumana, y precisamente en el centro del bosque de Kobernauss. En la buhardilla de los Höller, en la que yo me había instalado ahora con los escritos de Roithamer, que en su mayor parte se ocupaban de la construcción del Cono, y tenía que considerar ese ocuparme de Roirhamer y de su legado como la ocupación terapéutica francamente ideal después de mi larga enfermedad y *sentirlo precisamente como ideal*, Roithamer tuvo la idea de construir el Cono, y los planes más importantes para la construcción del Cono fueron trazados por él en esta buhardilla y, apenas entré en la habitación de los Höller, descubrí que ahora, meses después de la muerte de Roithamer y medio año después de la muerte de su hermana, para la que había construido el Cono, entretanto abandonado a su ruina, que ahora, en la buhardilla de los Höller, seguían estando todos los planos, en su mayor parte no utilizados pero siempre relativos sólo a la construcción del Cono, así como todos los libros y escritos relativos a ella que Roithamer había utilizado en su totalidad, en los últimos años, para la construcción del Cono, libros y escritos en todos los idiomas imaginables, incluso en los que él no hablaba pero que se

había hecho traducir por su hermano Johann, que hablaba muchos idiomas y, en general, estaba dotado para los idiomas como ninguna otra persona que yo conociera, también esas traducciones estaban en la buhardilla de los Höller y, ya a la primera ojeada, vi que debía tratarse de centenares de esas traducciones, montones enteros de traducciones del portugués y del español había descubierto enseguida al entrar en la buhardilla de los Höller, esos centenares y millares de procesos mentales de penoso desciframiento pero, probablemente, importantes para su proyecto de construir y terminar el Cono, de hombres de ciencia desconocidos para mí pero probablemente muy familiares para él, que se ocupaban del arte de la construcción, *él odiaba las palabras arquitecto o arquitectura*, jamás decía arquitecto ni arquitectura y, si yo lo decía u otro decía arquitecto o arquitectura, replicaba enseguida que no podía escuchar las palabras arquitecto o arquitectura, esas dos palabras no eran más que deformidades, abortos verbales que un pensador no podía permitirse, y yo tampoco utilizaba jamás en su presencia, y luego tampoco ya en otras ocasiones, las palabras arquitecto o arquitectura, también Höller se había acostumbrado ya a no utilizar las palabras arquitecto ni arquitectura, decíamos siempre, como el propio Roithamer, sólo constructor o construcción o arte de la construcción, el que la palabra construir era una de las más hermosas lo sabíamos desde que Roithamer nos habló al respecto, precisamente en la buhardilla en que me alojaba ahora, una tarde oscura y lluviosa en que, realmente, habíamos temido una inundación como las que con tanta frecuencia se producen en la garganta del Aurach y tienen efectos posiblemente devastadores en toda la garganta del Aurach, pero que de repente, sin embargo, había retrocedido, las inundaciones causaban siempre los mayores daños imaginables en la garganta del Aurach, pero respetaban la casa de los Höller, provocaban en todas partes, Aurach abajo y Aurach arriba, los mayores daños imaginables, pero respetaban la casa de los Höller, situada precisamente en la garganta del Aurach, porque había sido construida por la clara inteligencia de Höller, y todos los que veían que, a lo largo del curso entero del Aurach, todo quedaba asolado y devastado y destruido, se asombraban siempre de esa circunstancia increíble, y esa tarde oscura y lluviosa en que habíamos temido otra vez una de esas inundaciones que todo lo asolaban y devastaban, pero que luego,

sin embargo, no se había producido, Roithamer nos explicó la belleza de la palabra construcción y la belleza de la palabra construir y la belleza de las palabras obra de arte de la construcción. Siempre que, de cuando en cuando, elegía y explicaba una palabra, no importaba cuál, entre todas las palabras una, que de pronto había adquirido por él esa importancia, la mayoría de las veces éramos nosotros, que, con mucha frecuencia y siempre regularmente los fines de semana nos reuníamos para pasar la velada en casa de los Höller, cuando Roithamer volvía de Inglaterra, sus oyentes. Recuerdo que una vez nos explicó durante toda la noche la palabra *circunstancia*, la palabra *condición* y la palabra *consecuente*. Me conmovió el que en la buhardilla de los Höller se encontraran todos los libros y escritos y planos y objetos para escribir y pensar de Roithamer y, de hecho, todavía inalterados. La buhardilla de los Höller había sido la oficina de ideas y proyectos para la construcción del Cono, aquí habían surgido todas las ideas *por primera vez* y se habían trazado todos los planos y se habían tomado todas las decisiones necesarias para la construcción del Cono, desde aquí había dirigido Roithamer la construcción. Las librerías de madera de pino, estantes totalmente corrientes de madera de pino montados con espigas de acero de ocho centímetros contra las paredes blanqueadas, abarrotados de cientos y miles de libros y escritos sobre construcciones y, en general, sobre la construcción y sobre todo lo relacionado con la construcción, sobre toda la Naturaleza y sobre toda la Historia Natural y, sobre todo, sobre la historia de la piedra en relación con la construcción, sobre Estadística sobre todo y sobre las posibilidades de construir un Cono en una naturaleza como la naturaleza del bosque de Kobernauss me habían llamado la atención enseguida al entrar en la buhardilla de los Höller, en la que, hasta ese momento, no había estado nunca solo sino siempre, únicamente, en compañía de Roithamer o en compañía de Höller o en compañía de ambos, de repente me fue posible, ya en los primeros instantes de mi entrada en la buhardilla de los Höller, entregarme sin reservas a mis pensamientos sobre la buhardilla de los Höller, sobre todas aquellas cosas de pronto a mi disposición y, naturalmente, a mi propósito de ocuparme de los escritos de Roithamer, y sobre todo, de enfrentarme con su obra principal, con el origen del Cono, clasificarlos y examinarlos minuciosamente, y posiblemente, aquí o allá, donde no concordasen en absoluto,

reunirlos y restituir su coherencia original, prevista por Roithamer, porque, eso me había sido ya evidente a la primera inspección del manuscrito principal de Roithamer, el que, por las circunstancias de la interrupción de su trabajo, por la muerte de su hermana y las irregularidades de sus métodos de trabajo vinculados con ella, de su trabajo interrumpido de pronto, precisamente, cuando no hubiera debido interrumpirse, en el manuscrito principal sobre el Cono y también sobre Altensam y sobre la casa de los Höller, sobre el curso del Aurach y, especialmente, sobre la garganta del Aurach, sobre materiales de construcción y siempre con todo lo relacionado con la construcción del Cono, pero referido a la buhardilla de los Höller y, en definitiva, sobre la construcción proyectada y estudiada minuciosamente y, en definitiva, impulsada y realmente terminada, por veneración hacia ella, hacia su hermana, el que, por todas esas circunstancias, el manuscrito, en el que, como me consta, trabajaba el último semestre con la mayor energía en Inglaterra y, de hecho, en la habitación alquilada precisamente para ese trabajo en Cambridge, como me había comunicado, para escribir sin consideraciones una justificación y, al mismo tiempo, un análisis de su trabajo en el Cono, lo que, en el fondo, no le había sido posible hacer además de su trabajo científico y lo que, sin embargo, no lo inquietaba, porque debía haberle sido evidente que tenía que llevar a su fin *ahora*, es decir, inmediatamente después de la muerte de su hermana, el manuscrito sobre el Cono y sus circunstancias y relaciones, si es que quería llevarlo a su fin, probablemente se daba cuenta de que no tenía ya tiempo, de que su vida estaba amenazada y cada vez más y cada día siempre más amenazada (por él mismo), y de que pronto llegaría a su fin, por lo que, con una falta de consideración increíble, sobre todo hacia sí mismo y hacia su cabeza, sensible, como sé, sobre todo en determinados estados de ánimo, tuvo que dedicarse a realizar su proyecto de terminar el manuscrito sobre la construcción del Cono; primero había hecho acopio de la mayor energía para proyectar y construir y realizar y terminar el Cono, y luego de la misma energía, si no mayor, para explicar y, sobre todo, para justificar la construcción del Cono en un manuscrito, como veo ahora, todavía mayor y muy voluminoso, porque por todas partes le habían hecho reproches por el hecho de que, en general, en una época contraria a ideas así tuviera una idea así, en una época así, que ha adoptado una posición *contraria* a concepciones y realizaciones

así, llevara a la práctica y realizara y, finalmente, terminara una concepción así, y de que, en una época que, en general, era *contraria* a personas y cabezas y caracteres y espíritus como Roithamer (¡y otros!) él fuera un ser así y una cabeza así y un carácter así y un espíritu así, y además un carácter y un espíritu así contradictorios, que utilizara la herencia que de repente había recibido para obedecer a una idea, como todos decían, demencial, que había surgido de repente en su demencial cabeza para no abandonarla ya, la idea de construir, con el dinero que de repente había recibido, un Cono para su hermana, un Cono habitable y además, y esa idea era la más incomprensible de todas, de no edificar el Cono en un lugar considerado normal por todos, sino de proyectar y también construir y terminar el Cono en el centro del bosque de Kobernauss, y al principio todos habían creído que no realizaría lo que había proyectado, pero cumplió paulatinamente su propósito y, de repente, y no sólo en su cabeza y de forma claramente reconocible por cualquiera en la intensidad de sus estudios, hizo construir de repente la carretera a través del bosque de Kobernauss, exactamente en un ángulo calculado por él con un trabajo nocturno de meses, esa carretera debía llevar exactamente al centro del bosque de Kobernauss, y todos los cálculos los hizo él mismo, porque odiaba a los, ahora tengo que pronunciar la palabra, arquitectos como odiaba a todos los profesionales de la construcción con excepción de los artesanos, no descansó hasta haber hecho su cálculo del centro del bosque de Kobernauss y haber podido empezar a excavar los cimientos, y entonces la gente que, hasta aquel momento, no había creído en la realización del extravagante propósito de Roithamer, se quedó de pronto desconcertada, cuando la carretera que pasaba por el centro del bosque de Kobernauss *fue realmente construida* y él *había* empezado la excavación de los cimientos, al terminar sus cálculos volvió de Inglaterra y se instaló en la buhardilla de los Höller y, mediante una vigilancia sumamente personal, pudo impulsar tan aprisa la construcción de la carretera y la excavación de los cimientos, que para los expertos fue un misterio cómo una sola persona había podido realizar el proyecto con tal rapidez, que la carretera se construyera en la mitad de tiempo en que se hubiera construido normalmente, y que los cimientos se sentaran en una tercera parte del tiempo que normalmente se calcula para la excavación de unos cimientos así. Los cimientos

eran los cimientos más profundos que nunca se habían excavado y la carretera que llevaba a los cimientos debía ser la mejor cimentada, todo debía ser de lo mejor.